LA REVELACIÓN

REVISTA ESPIRITISTA

ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

AÑO XXVIII — Alicante 25 de Enero 1899 — NÚMERO 1.

AL ESPIRITU

DE

Manuel Ausó y Monzó.

Acaban de cumplirse ocho años de tu partida de la Tierra á regiones de eterna luz, morada de almas que cual la tuya han dejado señalado su paso por esta penitenciaría con huellas de sublimes virtudes y doctísimas enseñanzas.

La herencia de los redentores—y tú lo fuistes de nosotros—podrá parecer baladí á cuantos corren desalados tras el oro con la efigie del César, á cuantos no conciben más placeres que los de los sentidos; no ciertamente á los que por el amor y la ciencia nos sentimos cada vez más en contacto con nuestro Padre celestial y en la incesante y silenciosa práctica de entrambos, vemos aquella inagotable fuente de agua cristalina, única,—según el incomparable Jesús,—que apaga la sed.

Escasos en número—y bien mirado no dignos de envidia—son los séres que, acá en la Tierra, no gimen bajo el peso de cruz más ó menos ligera, y ciñen—más ó menos visible—corona de punzantes espinas. Corona y cruz *intransferibles*, más no la fortaleza y abnegación con que han sido llevadas. Sólo á la consideración de las tuyas, cobramos alientos tales, que apenas percibimos el peso y los dolores de las nuestras.

Esto nos animó á tomar el cáliz con que á beber nos distes la celeste ambrosía de regeneradoras ideas: La Revelación, que conmemora hoy el XXVIII

año de su existencia y gracias á nuestro celeste Padre y á los buenos hermanos del espacio por tí á nosotros atraidos, ni un solo día hánnos faltado en ella sentidas y preciosas inspiraciones.

Débiles y pequeños, á no estar plenamente convencidos de que sobre la Redacción visible que formábamos estaba esa otra *invisible*, la *verdadera*, la *real*, jamás nos decidiéramos á tomar sobre nuestros hombros la continuación de la hermosa obra empezada por tí en unión de un Colavida, de un Corchado, de un Gonzalez Soriano, de un Hurtado: verdaderos titanes en virtud y sabiduría.

Con religiosa veneración, tomamos entonces la sarcástica púrpura y la irrisoria caña que ciego vulgo en los comienzos de la propaganda colocara respectivamente en vuestros hombros y entre vuestras manos: prendas de tal valía que actualmente no trocaríamos por el manto y el cetro de ningún monarca.

Por ellas protegidos, con la fé inquebrantable en amoroso Dios que nos infundisteis, y el lema:

TODO POR Y PARA EL ESPIRITISMO

que nos legasteis, ni lo encarnizado de la lucha, ni lo amargo de las decepciones han podido hacernos desviar de la senda—escabrosa de suyo por serlo de abnegación y sacrificio—que nos dejasteis señalada.

Por esto, siguiendo la costumbre de años anteriores, al dirigir cariñoso y fraternal saludo á nuestros abonados, á la prensa en general y á la espírita en particular, evocamos tu grata memoria dejando sentado que si en nuestra humildísima labor periodística surgen bellezas de forma ó de concepto, las debemos á tí y á los buenos hermanos de la erraticidad, no siéndonos imputables, en justicia, más que los defectos.

Hacia Dios por el amor y la ciencia.

LA REDACCIÓN.

SECCIÓN DOCTRINAL

REGENERACIÓN SOCIAL

TIEMPO es ya que nos desengañemos: ni la riqueza, ni los honores, ni los placeres bastan para la satisfacción de nuestro espíritu; las formas de gobierno, los cambios políticos, y los mejores Códigos tampoco pueden *por sí solos* hacer la felicidad de los hombres.

Por espacio de muchos siglos puede haberlo creido la humanidad y hemos visto al hombre inspirarse casi siempre en el móvil del placer para sus actos aún cuando para ello haya tenido precisión de sacrificar la vida de sus seme-

jantes, codiciar tesoros y riquezas, anhelar y pretender puestos en la vida social, aunque muchas veces tuviera que atropellar honras y vidas y martirizar cruelmente á sus hermanos; y hemos visto también ensayar todos los sistemas políticos, desde el más repugnante despotismo, hasta la más exagerada demagogia y los más opuestos principios sociales, desde el comunismo nivelador hasta el individualismo mas egoista.

Por una parte el indivíduo aislado, por otra asociado á sus semejantes formando pueblos, tribus y naciones, ha emprendido la conquista, ha deseado siempre ensanchar su territorio á expensas del de los demás que ellos ocupaban, creyendo equivocadamente que el pueblo más grande es el que mas dominios posee, y el Gobierno más fuerte el que más duramente castiga; como si la extensión del territorio ó la crueldad del gobernante pudieran ser nunca signos de verdadera grandeza.

¡Cuánta sangre vertida, cuánta injusticia llevada á cabo, cuántas exacciones, atropellos y tormentos porque la bandera nacional se ostentara triunfante, con razón ó sin ella, en los más apartados confines del mundo! Aún hay quien, al historiar nuestra patria, encuentra, como mérito glorioso, aquel imperio hispano-portugués que llegó á ser en mucho, mayor que el romano en cuyo territorio nunca el sol se ponía, y en que multitud de indivíduos pronunciaban con orgullo el nombre español. Sin embargo, entonces era cuando permanecían en la esclavitud millones de indios, á pesar de nuestros códigos para protegerlos; cuando la industria estaba casi muerta, porque el oro que en gran cantidad venía de América nos hacía despreciar el trabajo. Tomando por oro puro el oropel, nos elevábamos al cielo con nuestros artistas; pero estábamos sumidos en la más espantosa miseria y el más bárbaro fanatismo, preparando así aquella rápida decadencia de los últimos tiempos de la casa de Austria, en que España parecía más bien comarca llena de conventos, que nación poblada de ciudadanos.

No: ni el indivíduo es feliz porque beba alguna vez en la copa del placer, ni la sociedad está bien dirigida porque se la impulse hácia el camino de una grande y rápida conquista. La felicidad reside solamente en el cumplimiento del deber; y ni el mejor Gobierno ni la mejor Constitución son capaces de hacer felices á los pueblos en cuyo seno predomina la ignorancia y la superstición, y, por consiguiente, la miseria del cuerpo y del alma.

El Espiritismo no pretende regenerar la sociedad predicando un credo político y social más ó menos avanzado; no cree tan importantes las formas de gobierno que en momentos dados pueden tener los pueblos, sino que pretende seguir el camino del primitivo y verdadero cristianismo que mira á la conciencia, y procura reformar al hombre como indivíduo, porque sabe muy bien que reformado el indivíduo, la sociedad, que es la resultante, quedará reformada á su vez; y esas variaciones en la forma política y en la legislación, serán entonces corolarios suyos. La misma historia nos demuestra que en vano es pedir

ni conceder derechos sin cumpiir deberes, y en vano es regirse en virtud de leyes muy sabias y previsoras, si los encargados de aplicarlas prevarican á cada momento. En el hecho que antes hemos citado de nuestro antigo dominio, cuando íbamos haciéndonos dueños de la mayor parte de la América del Sur, nuestros monarcas, desde Isabel la Católica hasta Cárlos II, dieron muy buenas leyes, que juntas forman el famoso Código de Indias, pero que no se aplicaron nunca en realidad por los encargados de cumplirlas, los cuales atendieron más á su particular interés explotando al pobre indígena, que á los sentimientos de caridad y á los deberes que la humanidad y la religión impone á todo sér. Esto mismo sucederá siempre que sin reformar las costumbres individuales, se pretenda de raíz reformar la sociedad: ningún decreto es capaz de cerrar la herida, y en cambio, no hay llaga bastante profunda que la ilustración y moralidad no logre cauterizarla.

Por eso no pretendemos escalar las alturas del poder, para desde allí, cual nuevos dioses del Olimpo, transformar en un momento dado nuestra sociedad; queremos socavar en sus cimientos, combatiéndolos sin cesar, la superstición y el fanatismo, hijos de la ignorancia y madres de la intransigencia, para que algún día, á la ley escrita, pueda sustituir la indeleble ley del deber, grabada siempre en lo más íntimo de nuestra conciencia.

Manuel Sanz Benito.

SECCIÒN DE CRÍTICA RELIGIOSA

Las Noches Alicantinas.

X.

ABDES.—Y ¿qué me decís de la *Vida de la gloriosa Virgen María Nuestra Señora?*

MATIAS.—Que aparte de que el P. Ribadeneira, con intención fácil de comprender, nos la presenta ó quiere presentar como modelo de doncellas consagradas á Dios, hay en ella dos pasajes que se prestan á profundas consideraciones. Es el primero, aquél en que según las propias palabras del biógrafo, Maria «pasó aquella grande tribulación con la sospecha que de ella tuvo el San»to José su esposo; porque viendo él que la sacratísima Virgen estaba preñada, »y sabiendo cierto que él no tenía parte en aquél preñado, se halló muy tur»bado y confuso, no sabiendo lo que en un caso tan dudoso había de hacer »para cumplir con la ley, y no infamar á una mujer de tan loables costumbres, »y que por ventura no tenía culpa»; y es el segundo, aquella parte en que se consigna la facilidad con que abandonó la religión de sus mayores para consa

grarse con fervor santo á las del hijo. El no haber tenido lugar este cambio hasta algún tiempo después del fallecimiento de José, viene á confirmar las deducciones de Gabriel en noches pasadas al hablar de la probreza, disimulación y silencio en que Jesús vivió hasta los 30 años ó como en esta otra parte de la *Leyenda de oro* se afirma—hasta los 29 años y 13 días de su edad.

GABRIEL.—No sé hasta qué punto reflejará esa parte de la *Leyenda* la luz de la realidad histórica, pero no me parece nada respetuoso por salvar la integridad de un dogma—que ahí están los anales de la Iglesia (1) ni María ni José conocían—consignar sospechas tan injuriosas como hipotéticas para aquél virtuoso matrimonio.

PACO.—Es hasta donde puede llegar la ceguedad humana! Respecto al segundo de los citados puntos, bueno será hacer constar que María aun antes de que el clericalismo persiguiera y asesinase á su excelso hijo, no vaciló mucho ni poco en abandonar y sustituir por la nueva fé la mezquina y estrecha en que había sido criada.

ABDES.—En efecto no solo empieza el Mesías divino su predicación con el expreso consentimiento de su madre, sino que según Ribadeneira, acompáñale en ella muchas veces: y después de consumado el sublime sacrificio, ella misma es la maestra y directora de la naciente Iglesia. Dicho lo cual pasemos si os place á las vidas de los santos. ¿Es la primera?

PACO.—La de *San Fulgencio obispo y confesor* que nos ofrece el siguiente rasgo de amor filial: «Luego que se supo que Fulgencio había tomado el hábi»to de monje, los buenos se holgaron y los malos se confundieron, y muchos »de sus amigos y familiares le imitaron. Mas la triste madre, cuando oyó que »su hijo sin decirle nada se había salido de su casa y dejádole por Jesucristo, »pensando que le había perdido, y sintiendo la falta que al presente le hacía, »no se puede facilmente creer los gritos y alaridos que dió, y las lágrimas que »derramó, y la presteza y cólera con que fué al Monasterio para hablar á Ful»gencio y sacarle de él, teniendo por cosa cierta, que como en todo lo demás »le había sido obediente y amoroso, también lo sería en esto. Mas el santo mo»zo no quiso hablar á su madre, ni verla, ni el obispo Fausto dar licencia para »que la viese y hablase, y con esto se volvió desconsolada, porque no sabía los »grandes bienes que á su casa por Fulgencio habían de venir»...

GABRIEL.—No te molestes, ya creo que hay de sobra para ver como ciertos santos han entendido el divino: *¡Honrarás padre y madre!*

PACO.—Tras ésta viene la de *San Odilon abad y confesor*, hombre caritativo, retratado en el siguiente rasgo que el día que lo imiten todos los sacerdotes prometo hacerme católico, ó de la religión que predique el primer sacerdocio que á tal se lance: «En una hambre grandisima que en la provincia de »Aquitania hubo en su tiempo, gastada ya para remedio de los pobres la ha»cienda del convento, vendió los cálices y vasos sagrados de la Iglesia, y todo »lo precioso que había en ella». Este santo además de medium curandero muy estudioso, fué el que estableció la conmemoración de los fieles difuntos el segundo día de Noviembre de cada año; «y lo que él particularmente ordenó pa»ra sus conventos, el Sumo Pontífice lo estableció y mandó que se hiciese en »toda la Iglesia universal.»

MATIAS.—Hé ahí, un santo simpático.

PACO.—¿No recordáis haber oido centenares de veces que los fenómenos es-

(1) Véase el discurso del prelado Strossmayer en el Concilio Vaticano.

piritistas son demasiado ciertos y que quien los ha producido siempre fué Satanás? Pues fijaos en este fragmento del P. Ribadeneira: «Había el Papa Benedic»to VIII tenido mucho conocimiento en vida con San Odilón, y favorecídole y »honrádole mucho en el tiempo que vino á Roma á visitar las reliquias de San »Pedro y San Pablo, y proveídole de todo lo que había menester. Pasados al»gunos días después que murió el Papa, apareció una noche al obispo portuen»se y á otras dos personas y declaroles que estaba en tinieblas y en horribles »tormentos, de los cuales había Dios determinado librarle, por las oraciones y »merecimientos de Odilón abad, y les rogó que le enviasen un hombre propio »á toda diligencia para rogarle y encargarle mucho que en sus oraciones y sa»crificios encomendase su alma á Dios, para que le librase de aquellas penas. »Avisado San Odilón, hizo gran devoción y cuidado por sí y por sus hijos lo »que el Papa Benedicto le pedía, y después el alma del mismo Papa apareció »en cierta visión á un monje llamado Eldeberto, no ya oscuro y lloroso, sino »resplandeciente y glorioso y acompañado de una gran muchedumbre de al»mas vestidas de luz; y entrando en el capítulo, donde estaba Odilón con sus »frailes, se inclinó y le hizo reverencia, agradeciéndole el beneficio que le ha»bía hecho y el haberle Dios librado de las penas del Purgatorio por sus ora»ciones y santos sacrificios».

GABRIEL.—Y por si alguna duda cupiera de que las almas de los muertos se comunican con los vivos, ahí leer podeis la aparición de San Odilón á otro monje llamado Gregorio la noche misma en que aquél dió su espíritu al Señor.

MATIAS.—¡Un Papa condenado? Apenas se presta á comentarios el hecho!

PACO.—Y ¿deja de ser significativo que solo las oraciones de Odilón pudieran devolver la calma al espiritu del Pontífice? No sería la primera vez que un espíritu que ha oprimido y vejado á otro en anteriores existencias,—merced á la providencial pérdida de la memoria en la cuna—es en el suelo protector de su víctima y cuando regresa al espacio su deseo más ferviente es la reconciliación sincera con el ofendido.

SECCIÓN CIENTÍFICA

Pruebas de identidad de los Espíritus

Una de las cuestiones más importantes del Espiritismo es, sin duda alguna, la que sirve de epígrafe á estas líneas.

Nuestro ilustrado y querido Maestro Allan Kardec dice: «La identidad de los Espíritus es una de las cuestiones más controvertidas, hasta entre los mismos adeptos del Espiritismo. Efectivamente los Espíritus no nos exhiben su partida de bautismo, y es sabido con cuánta facilidad algunos de ellos toman nombres que no son el suyo. También es esta una de las más grandes dificultades del Espiritismo práctico.»

El profesor Alejandro Aksakoff en su notable obra intitulada «Animismo y Espiritismo», ha consagrado largos capítulos al estudio de este trascendental asunto apoyado en numerosos ejemplos, de los cuales se sirve para demostrar que la identidad de la personalidad de un desencarnado puede ser comprobada:

1.º Por comunicaciones en su propio idioma, totalmente desconocido del médium.

2.º Por comunicaciones dadas en el característico estilo del desencarnado, ó, en ausencia de personas que le conocían, por expresiones particulares que le eran familiares.

3.º Por comunicaciones dadas en una escritura idéntica á la que le era peculiar.

4.º Por una comunicación en la que contenga un conjunto de detalles relativos á su vida, en ausencia de personas que le hayan conocido.

5.º Por la comunicación de hechos que únicamente han podido ser conocidos del desencarnado; y

6.º Por la aparición de su forma terrestre.

El Sr. Alejandro Aksakoff, considera en sus conclusiones la cuestión bajo un doble punto de vista: *subjetivo* el uno y el otro *objetivo*.

El punto de vista *objetivo* es contundente, su rigorismo es indispensable; no atiende otra voz que la de la lógica, y afirma que la prueba absoluta de la identidad es imposible.

El punto de vista *subjetivo* es, por el contrario, muy diferente. Sus exigencias están muy lejos de ser rigurosas. Lo que no es satisfactorio para la lógica, es suficiente para la opinión personal. Lo que sin el menor género de duda es concluyente y demostrativo para unos, no significa nada para otros, y dicho profesor Sr. Aksakoff, cita, á este respecto, un caso personal: «En una sesión ordinaria á la cual concurrieron personas que me eran muy conocidas, el nombre de mi difunta hermana fué pronunciado: no me dijo tan solo mas que cuatro palabras; pero de la manera en que fueron dichas, encerraban *todo el drama de mi vida entera*, y yo poseo la profunda convicción que ningún juego inconsciente de la conciencia de los que asistieron á la sesión hubiera podido formular estas cuatro palabras que *eran tan sencillas para ellos*».

Nuestro maestro Kardec ha presenciado un hecho análogo. Este fenómeno pertenece á los hechos subjetivos:

«La señora S***, dice, hacia poco había perdido á su hija única de 14 años de edad, la cual era objeto de toda su ternura. amándola con verdadera idolatría.

«Para hallar un lenitivo á su profundo dolor, resolvió obtener una comunicación de su queridísima hija, solicitando celebrar una sesión con este objeto. No éramos más que tres los que componíamos la reunión; la madre, el medium que era un joven de 18 años y yo.

»Después de la plegaria y evocación, un Espíritu se presenta y dice:—Mamá, aquí estoy.»—Entonces la madre, presa de inmensa alegría, esclamó:—¿Eres tú ciertamente, ¡mi amada hija!... quien me ha contestado?...—El Espíritu escribió muy visiblemente: «*Lili*».—Este era el diminutivo familiar de su nombre, dado á la joven en su infancia y que no era conocido del medium ni de mí.»

Ahora bien; bajo el punto de vista *subjetivo*, la identidad de la personalidad de la hija era evidente para la madre.

El Sr. F. W. Thurstan, relata en la revista «Light», de Londres, en un artículo epigrafiado: «Voces directas de los Espíritus y pruebas de su identidad», lo que sigue:

...«Los fenómenos se produjeron en una reunión compuesta de ingleses y americanos que nunca habían tenido ocasión de verse y por consiguiente no se conocían. Varios Espíritus dieron pruebas irrecusables de su identidad. Sin embargo, el hecho más notable fué el de la manifestación de un indio griego.

El medium era una joven que frisaba en los 19 años, de nacionalidad inglesa, y no había estado nunca en América; este Espíritu, con voz vibrante se puso á hablar en su lengua que conocian dos personas americanas. Una conversación completa tuvo lugar con una gran volubilidad por parte del indio. La señora R***, canadiense, suplicó á este Espíritu que le dijese cómo se llamaba «*un niño*» en dialecto griego. El Espíritu respondió: «*Aponcuchete*». Al dia siguiente la señora R*** consultó el diccionario griego y tuvo la satisfacción de comprobar que la palabra era exacta,»

José de Kronhelm.

(Versión española de F. A.)

Sección filosófica

El cubierto de Valeriano

(A mi querido amigo y hermano en creencias, D. Juan Cabot Cahué.)

La carta de mi amigo terminaba con estas palabras, que me llenaron de asombro y perplegidad:

«*Y me encarga Valeriano que le diga á usted al mismo tiempo que comerá hoy en su casa. Suyo,*

P...»

Que ¿á qué venía tal perplegidad y tal asombro?

Pues ¡ahí es nada! Valeriano hacía por aquellos días la friolera de cinco lustros que había desencarnado á más de cien leguas de distancia del sitio en que la mencionada carta era leida.

Es un sér verdaderamente superior, incapaz, lo mismo durante su residencia en esta penitenciaría, que en los espacios donde brilla con refulgente propia luz, de una superchería. Su medium, hombre sério y no menos enemigo de embaucar á nadie. ¿Qué quería decir todo aquello?

Y para la comida faltaba escasamente una hora...

Cuando llegó la de poner la mesa, mandé colocar un cubierto mas y...

No habíamos terminado de servir la sopa cuando llamaron á la puerta.

—¿El muerto?—preguntará el lector.

Sino un muerto, poco menos; tal era el aspecto de demacración del recién llegado, quien me saludó cortésmente, pidiéndome—con marcado acento extranjero—le socorriese pues llegaba hambriento, casi desnudo y rendido de cansancio.

Invitéle á pasar, pero resistióse, hasta que por fin logré que ocupara el puesto que se le ofrecía.

Durante la comida contóme algo de su historia. Era italiano. En ese calvario del trabajador en busca de trabajo, había recorrido con alternativas durísimas: Suiza, Francia y por último España. La noche anterior—sin otra cena que un mendrugo seco—habíala pasado en la cuadra de una Posada de C.. Y terminó su relato con estas palabras:

—Quizás se ría usted de mí, pero, ¿querrá usted creer que esta noche he soñado que había de comer el plato mismo que estoy comiendo y que me recuerda la patria?

(Aludía á los macarrones á la italiana que aquel día teníamos de sopa)

—Hombre, ¿y por qué me he de reir yo?—contestele.—Lo creo. En sueños el alma puede ver, no solo lo presente, sí que—á veces también—lo venidero.

La conversación que siguió girando sobre el alma y sus facultades, dióme la convicción de que el pobre obrero, mi comensal, no participaba de mis ideas sobre el asunto; antes al contrario, inclinábase al materialismo científico, el cual, frente al materialismo teocrático, no deja de representar un progreso, toda vez que, si tras una vida de miserias y sufrimientos, existen 99 probabilidades por 100 de caer en tenebroso eterno abismo, siempre resulta preferible hallar en la tumba un completo aniquilamiento que al fin y al cabo reposo es.

Y como soy enemigo de imponer á nadie mi criterio, limitéme á manifestarle: que si había una doctrina consoladora y lógica, era esta que mostrándonos á Dios como amoroso Padre, como Perfección suma, como Incognoscible verdad, señala por objeto á la inacabable, eterna vida del Espíritu, acercarse por el Amor y por la Ciencia tanto como desee, á la suprema Perfección.

Que no le parecieron ya tan infundadas mis ideas sobre la pluridad de mundos y existencias, la comunicación espiritista y la salvación colectiva, bien claro diéronmelo á entender estas sus palabras.

—Confieso no haber oido nunca doctrina tan hermosa. ¡Lástima que todos no podamos ver y tocar eso para convencernos!

—Después de todo—díjele á mi vez—cada cuál es muy dueño de creer lo que le parezca.

—Obra como piensas, dentro de la justicia—repuso.—¿No es verdad?

Asentí gustoso y tras breves frases más, nos separamos: él para continuar su marcha á F... yo para abrir mi oficina.

Transcurridas mis horas de servicio volé á casa del medium.

El cual me recibió con estas palabras:

—Y que tal el convidado del más-allá? Ha tenido apetito?

—Figúrese usted que según me dijo—y corroborólo el honor que á mis modestos platos hizo—llevaba 30 horas sin más que un pedazo de pan duro...

Miróme mi interlocutor con asombro durante un buen rato, acabando por decirme:

—¿Me va usted á hacer creer?...

—¿Que he comido con un invisible?—interrumpíle.—Pues si el enviado representa á quien le envió, nada mas real y verdadero.

Y le conté lo sucedido.

—Hombre y yo que lo reputé una genialidad del Espíritu! Vea usted como no se puede juzgar de ligero.

Desde entonces, sino todos los dias—porque mis recursos pecuniarios no me lo permiten—al menos aquellos en que á mis manos llegan avisos parecidos, nunca falta—entre los de mis dos hijos—en mi mesa un cubierto que en mi hogar se mira con unánime veneración: el cubierto de Valeriano.

Miguel Gimeno Eito.

VARIO

UN DEBER

Con profunda pena ponemos en conocimiento de nuestros amados lectores que los queridísimos colegas: *Annalli dello Spiritismo*, de Italia y *La Luz del Porvenir*, de Gracia (Barcelona), han suspendido su publicación.

Los recientes acontecimientos, tan fecundos en desdichas para España, han motivado el nuevo eclipse de la hermosa *La Luz del Porvenir*, pues solo en Ultramar ha tenido más de doscientas bajas.

Esperamos confiadamente que nuestros correligionarios de España, especialmente, sacarán fuerzas de flaqueza, si preciso fuera, acudiendo á prestar su ayuda á tan apreciada y útil publicación, suscribiéndose los unos y los que le adeuden cantidades, cumpliendo los compromisos que voluntariamente han contraido

También creemos inútil recomendar á nuestros estimados hermanos de Ita-

lia, que no dejen abandonada á su ilustrada revista *Annalli dello Spiritismo*; más que nunca en estos momentos de prueba, en que expira, con estruendosas convulsiones, el siglo XIX.

¡Espiritistas: La Revelación, como vosotros, anhela más que nunca un último y decisivo esfuerzo con el fin de que las mencionadas revistas acudan pronto al palenque en donde tienen su insustituible lugar: hay que esparcir raudales de luz en las inteligencias de los terrícolas y ese fin únicamente lo cumple, de manera sublime, el apostalado de la prensa espiritista!

Cumplamos, pues, nuestro deber. La obra es simpática, y por que lo es abrigamos la dulce esperanza de que nuestros correligionarios atenderán á ella cada cual en la medida de sus fuerzas.

LA "CLÍNICA" DE "LUMEN"

Con muchísima congratulación transcribimos á continuación el siguiente artículo publicado en el número del presente mes de dicho querido colega que vé la luz en Barcelona:

«En Octubre próximo pasado nos ocupamos de una notable cura obtenida por el Director de la «Clínica» mediante el procedimiento hidro-magnético.

Erase un *loco furioso*, rebelde á toda otra medicación, que en *diez sesiones consecutivas* de tratamiento consiguió recuperar el equilibrio de sus facultades mentales, no obstante tener conciencia plena de cuanto le había pasado, y entrar de lleno en un período de franca y no interrumpida convalecencia. «Ha curado radicalmente? ¿Se repetirá el ataque? Lo ignoramos. Ninguna enfermedad se excluye tanto al vaticinio como la demencia. Lo que sabemos es que, hoy por hoy, se encuentra bien, y que gracias al procedimiento hidro-magnético, se consiguió en diez días lo que con otros procedimientos sólo pudo conseguirse en parte después de tres meses.» Esto decíamos al haber pasado 40 días después del décimo de referencia, y hoy, que sobre esos cuarenta días han transcurrido tres meses, podemos repetir con el mismo júbilo aquéllas palabras: *el ex-enfermo*. HOY POR HOY, *se encuentra bien*.

Pero no es este el motivo de las presentes notas; es otro tan trascendental como el aludido, y que está con él íntimamente relacionado. Nos explicaremos.

El sexto párrafo del artículo á que nos venimos contrayendo, decía textualmente:

D. N. Alsina, hijo de viuda, de unos treinta y siete años de edad, es un infeliz que hace ya bastante tiempo venía padeciendo de *locura furiosa*. UNA HERMANA SUYA, MENOR QUE ÉL, PADECE TAMBIÉN DEL MISMO MAL, Y SE HALLA RECLUÍDA EN UN MANICOMIO. Su madre, excelente señora, sufre con la resignación del martir lo terrible de tamaña prueba, y *confía y ama*, que es todo cuanto puede apetecerse ante el rigor de sus desdichas.

Hé aquí el motivo de las presentes líneas. La señorita Alsina. la hermana del *loco furioso* que padecía del mismo mal que él y estaba recluída en un manicomio, *ya no está loca*, ya se ha integrado al seno de su familia, ya goza del don de la razón como su hermano, y ya contribuye con éste á colmar de felicidad á su anciana y cariñosa madre. ¿Cómo? ¿Qué procedimiento se ha seguido para equilibrarle las facultades mentales, para desenterrarla de ese tétrico panteón llamado manicomio, donde tantos seres, muertos para la vida intelectual y moral, viven para la vida vegetativa y para la sinrazón? El mismo que se siguió para su hermano; el procedimiento hidro-magnético.—55 sesiones consecutivas bastaron para alcanzar el éxito. Al principio la señorita Alsina revelaba su estado en su mirada extraviada, en sus ademanes descompuestos, en todo, en una palabra. Principió por adquirir fijeza en los ademanes, luego en las palabras, más tarde en las miradas y por fin en los raciocinios, dándose el caso, como hemos dicho precedentemente, de que hoy se halle en su casa siendo el encanto de su anciana madre y el objeto de cariño de su bondadoso hermano.

Felicitémosla, felicitemos á su madre, felicitemos á su hermano, felicitemos al Doctor y felicitémonos á nosotros, porque—¿quién sabe?—acaso el hidromagnetismo sea la panacea contra la locura.»

***

La Revelación, se complace en consignar estos casos notables de curación (existen otros que por no ser difusos omitimos) obtenidos por el ilustrado director de la expresada «Clínica hidro-magnética», Dr. D. Victor Melcior Farré, nuestro particular amigo, á quien enviamos nuestros plácemes más entusiásticos, deseándole una série no interrumpida de triunfos conquistados en su tan difícil como grata labor.

Sección literaria

AL ESPACIO

Cual tú, es todo lo que yo amo y mora en tu seno desconocido; porque por ti me han dejado. Dime espacio infinito ¿qué haces de los séres queridos que pierdo? ¡Dime si cual yo los amo, también ellos me aman, y si su amor hacia mí es cual tú, grande, inmenso, profundo y tranquilo!

La tierra continuamente conmovida por las convulsiones de la naturaleza y las revoluciones de los hombres, muda de faz cada siglo, y tú siempre permaneces igual; pasan los hombres, pasan los imperios, desaparecen las ciudades y los babilónicos palacios se nivelan con el polvo donde las generaciones pre-

sentes van borrando las huellas de las generaciones pasadas, desvanecidas como un eco en la distancia y un sueño en la memoria; y tú siempre éres el mismo, hermoso espacio azul; tú has presenciado en silencio la virtud, el heroismo y el martirio luchar porque el bien sea para todos, como para todos son los resplandores de tu sol; y has visto perpetrar terribles crímenes á la ambición; negros horrores á la deslealtad y espantosas hecatombes á la tiranía; y á confundirse han llegado á tus espléndidas alturas: el grito del vencedor y el ¡¡ay!! del vencido; la súplica y la maldición; la lágrima de pesar con la lágrima de arrepentimiento. Tú eres el mudo testigo de la vida de la tierra; tú. con tus rayos de luz, los besos de tus brisas, las gotas de tu rocío el hálito de tus huracanes y el fragor de tus tempestades la arrullas, fecundas, refrescas y purificas, desde que salió de manos del Creador; y cuando sus fuerzas se extingan, se agote su vitalidad y la estreche entre sus brazos de hielo la espantosa muerte, tú seguirás siendo tan hermoso como ahora y envolverás su yerto cadáver como un velo de tisú.

Contemplarte es para mi alma satisfacción purísima; mi pupila ávida de luz, bebe en tu sol, en tu luna, en tus estrellas, torrentes de resplandores y jamás se sacia; mi corazon oprimido, se ensancha como la entumecida flor al beso de fuego de la aurora; cuando me extasío en tu visión magnífica y mi espíritu desligado de la materia, cual pájaro que deja el nido, vuela á embriagarse de luz en tus inconmensurables senos de fulgores, no sé qué misterio hay encerrado en tí, que los esfuerzos de mi mente no logran descifrar; no se qué oculta atracción mueve mis ojos á contemplar tu grandeza; ignoro qué voz de imposible comprensión me habla palabras de misterioso y vago sentido que escucho sin entender: pero yo veo, siento y entiendo algo en tu hermosura y tu mutismo.

Hoy, como de niña, fínjome que eres cúpula grandiosa de gigantesco templo, apoyada en la cima diamantina de los montes; hoy, como antes, mi imaginación libre y apasionada, cuando el sol marcha hacia su ocaso y empiezan á brotar de entre sus lánguidos rayos miriadas de estrellas tembladoras, se complace en dar forma y vida á los erizados celajes de púrpura y oro de la tarde, que se van transformando como si obedecieran al poderoso mandato de un conjuro, en mónstruos colosales que unos á otros se devoran; en guerreros y gigantes luchando con tan indescriptible furia, que hacen brotar de sus cuerpos, á cada golpe de la tremenda maza, flamígeras chispas que saltan esparciéndose por el espacio; en pueblos que se amotinan sedientos de sangre y de venganza; ó bien en ejércitos que huyen de otros ejércitos. Y cuando fatigada de tales espectáculos doy nuevo rumbo á mi voladora mente, veo tranquilos golfos surcados por ligeras barquillas de pescadores con sus blancas velas; bosques tropicales é intrincados, poblados de árboles extraños y de aves de hermosísimos plumajes; ciudades llenas de alcázares y templos, ó tristes paisajes de hielo, como pienso deben ser los del Polo Norte; blancas é inmóviles estátuas, cual me imagino, son las estátuas helénicas; mujeres inanimadas y bellas flotando sobre nubes sútiles y lucientes, como náyades dormidas sobre la espuma de los rugientes mares, ó como apasionadas vírgenes en brazos del primer amor; y finalmente veo á una de ellas formada por nivea nube,

de esbeltez semejante á la gentil palmera, de rostro hermoso cual el de los ángeles, ostentando los resplandores de la estrella de la tarde y de la luz suavísima del crepúsculo, que, sonriendo, en el dorado éter, aparece á mi fantasía arrobadora, pura, deslumbrante, ¡cual la madre que perdí y que busco en los recónditos pliegues de tus rizadas nubes, ¡oh espacio! hasta que las sombras de la noche vienen á desparramarse sobre tí como denso velo sobre claro espejo, y todo palidece para desaparecer después!...

¡Espacio ó abismo azul, tú eres igual al abismo del pensamiento: éste como tú, tiene ilimitados horizontes, profundidad abrumadora, apacible serenidad y desatadas tempestades!

También las ideas se amontonan como tus nubes; también empañan su limpidez, y también chocan, y, de su choque brota, como de los tuyos, el *rayo* abrasador, generador de estragos y ruinas; pero menos terrible es tu rayo, que el del pensamiento: el tuyo hiere el seno del mar, rasga las entrañas de la tierra, quema el árbol del bosque y la cima de los montes; y del pensamiento surge la idea que encrespa el mar de las pasiones, levanta los pueblos contra los pueblos, los hombres contra los hombres, destruye sus poblaciones, tala los valles y ensangrienta tierra y mar, llenándolas de miseria, de escombros y despojos.

Cuando la luna riela en el silencio de la noche y en las vastas soledades del azul y dilatado firmamento, entre los diáfanos vapores del estío, rodeada de luceros que rutilan pálidos y avergonzados por su lumbre, ¡qué dulces y tristes recuerdos evocas! ¡Qué vagos presentimientos inspiras! Qué oscuras revelaciones haces de lo futuro y de la eternidad! ¡Cómo el alma, trémula de amor, ansia un afecto interminable como tu hermosura; puro, como el beso de las madres; tranquilo, como el sueño de los muertos! ¡Cómo los ojos preñados de lágrimas, cual las flores de rocío, revelan el hondo, el perdurable afán del insaciable corazón humano, buscando por tus insondables abismos esos seres queridos que ayer fueron nuestro consuelo, nuestro amor, nuestro apoyo y nuestra dicha, y que *mañana* confiamos volver á encontrar en tí, dilatado é insondable espacio!

. . . .

Antonia Amat,
Viuda de Torrens.



PLEGARIA



A mi querida madre doña Josefa Eito y Rebollo en el VII aniversario de su desencarnación

Bendícela Señor! En su alma pura,
no hubo virtud que culto no encontrase,

trabajo que gozosa no aceptase.
ni privación que reputase dura;

Befa sin un perdón y una ternura.
pesada cruz, que pia no aliviase,
sacrificio que presta no la hallase
con sonrisa de célica dulzura.

Tierna hija, amante esposa. madre santa
de la inmortalidad por las regiones,
guíela Tu ternura sacrosanta!...

Y en nombre de las muchas aflicciones
sobre que irradió aquí con piedad tanta
escúdenla, Señor, tus bendiciones!

Miguel Gimeno Eito.

Rosas. 5 Enero 1899.

CRÓNICA

En el presente número recibirán nuestros suscriptores las 16 páginas del folletín correspondientes al pasado y las últimas de la obra, con cubiertas inclusive, que pertenecen al actual.

Debemos advertir que las cuatro páginas en que vá publicado el retrato, firma autógrafa y biografía del autor, deben colocarse, al encuadernar el libro, al terminar el *Prólogo* ó sea después de la página XVI.

⁂ De regreso de Cuba, ha llegado á Madrid el infatigable é ilustrado hermano en creencias D. Eduardo E. García, director de «La Irradiación».

Al darle la bienvenida le reiteramos nuestro fraternal afecto, haciendo votos para que pronto, muy pronto, pueda reanudar la publicación de su estimada revista.

⁂ Dicen de Italia que la célebre medium Eusapia Paladino. ha salido de Firenze con dirección á la capital de Rusia, llamada por el Czar, con el propósito de llevar á cabo algunas experiencias psíquicas.

Esta señora, dotada de una gran potencia medianímica, no dudamos que en Rusia, como en su país natal, llevará á muchos ánimos el convencimiento por medio de los notables fenómenos que realiza. Ojalá otros gobiernos imitaran la conducta del de Rusia, pues del convencimiento de ellos en los fenómenos psíquicos, resultaría un bien positivo á las naciones y al mundo entero.

⁂ Nuestro querido colega «La Unión Espiritista» ha repartido, en unión del número del mes pasado, el interesante discurso pronunciado por nuestro

apreciable hermano, D. Miguel Vives en el *Centro Espiritista* de Tarrasa, en la noche del 29 de septiembre último.

Nosotros, equivocadamente, dijimos que era su fiesta onomástica la que en dicho día celebraba, pues hé aquí lo que al principio de su elocuente discurso dice el expresado correligionario:

«Permitidme que al tomar la palabra ante vosotros, os diga algo respecto al verdadero sentido de la fiesta que hoy se celebra en mi casa, por cuyo motivo nos encontramos reunidos en estos momentos, ya que de no explicarlo, podriais darle una falsa interpretación. Yo no celebro hoy mi fiesta onomástica, porque entiendo que bajo el punto de vista de utilidad humana no tendría importancia ninguna, ya que en todos los actos de la vida se debe poner por encima de todo, el bien á nuestros semejantes; sino que hoy recuerdo la gran revolución del año 1869. Por la conmemoración de aquella fecha, se hace todos los años fiesta en mi casa, fiesta de alegría, fiesta de fraternidad, ya que aquella revolución nos trajo reformas, las cuales nos han llevado libertades que nunca habíamos disfrutado; libertades que han dado lugar á que pudiéramos dilatar nuestros conocimientos, y saliéramos del estrecho círculo que nos trazó la tradición y la teología y lleváramos tan gratos consuelos en nuestra alma que han hecho que nuestra existencia terrenal no fuera un cúmulo de pruebas y sufrimientos, que hubieran agobiado nuestro espíritu.»

⁂ Hemos de agradecer á la importante casa editorial de Barcelona don Luis Tasso, el chistoso *Album 5* intitulado «Los Artistas», debido al genial dibujante D. J. Xaudaró.

De venta, al precio de 80 céntimos, en los kioscos de esta ciudad.

⁂ Hemos recibido el libro *La misión del nuevo-espiritualismo*.—Cartas del Espíritu Salem-Hermes —Comunicaciones proféticas—por Hab. L Grange, ilustrada directora de «La Lumiére», revista hermana que se publica en Paris.

Tan pronto como nos sea dable, nos ocuparemos en la sección bibliográfica de tan importante obra; concretándonos por hoy, á dar las gracias al remitente.

PENSAMIENTOS

Los placeres hay que trabajarlos para gozarlos.

No puede gozar cielos aquellos que en la tierra crean infiernos.

Un alma ilusa, hace sombra en torno suyo.

El cielo del espíritu, es el producto de su trabajo.

Nunca por sentir, se peca.

En la naturaleza no existe la muerte.

Si la inteligencia tuviera que morir, no hubiera nacido el sentimiento del amor.

El oro es la locura de todas las generaciones.

Imprenta de MOSCAT Y OÑATE, San Fernando, núm. 34.—ALICANTE